

MEDITACION SOBRE LA GATERA

Volaba de Madrid a Bilbao en una tarde despejada y soleada de Abril. Desde el avión se veía la mole de los Picos de Europa. Me acordé de Espinama mi pueblo, de Liébana. En un santiamén tomamos tierra. Treinta y cinco minutos de vuelo. Ya en el aeropuerto pensé, Madrid-Bilbao, como un paseo de Espinama a Pido. Pensando en esto, por arte de no se qué, vino a mi memoria la Gatera. ¡Que cosa más extraña!. Hace más de veinticinco años que no piso la Gatera.



Si hay atajos hermosos, la Gatera es uno de ellos. Por él se sube de Espinama a Pido. Cuando se baja, es un atajo sin trabajo. El ambiente con el sonsonete del río, hacen que la Gatera sea algo deleitoso.

Al día siguiente, sin saber por qué, volví a pensar en la Gatera. No sé de donde viene este nombre, de gatos, de gatear ó quizás camino de gatos. Sin dudar más, cogí rumbo a Espinama. Bordeando la costa miraba al mar, los bosques de eucaliptos, los prados, las casonas y casucas montañosas, las vacas pintas que pacían tranquilas. Todo un denso ambiente montaños en un tranquilo y soleado atardecer.

¡Que hermosa es la tierra montañesa!. ¡Ah! Pero Liébana es más hermosa para mí por el simple hecho de que allí nací, y aunque el resto de la provincia digan que ni "riu por linderu, ni sociu lebaniegu" me siento orgulloso de Liébana.

Llegué a Unquera, despues de Panes, el Puente Llés, la Hermida, Lebeña y de repente salí del desfiladero. Ya estaba en casa, porque en cualquier parte de Liébana se siente uno en casa. Castro, Tama, al pasar ví Casa Felipe, Ojedo y Potes.

Esta es la capital. Potes, la Villa mas hermosa. Ya quisiera Madrid con su Corte y Villa, ser Potes.

Entré en mi valle y pueblo tras pueblo, Cosgaya. Aquí el ambiente del monte, robles y hayas daban cierta friura a la noche. Y llegué a Espinama, la noche muy oscura. El silencio lo rompía alguna voz o ruido que salía del Bar de Vázquez.

La mañana llegó fresca. Salí de casa y empecé a andar. Un instinto, como un imán, me iba llevando. Pasé por delante de casa de Tiu Lias.

Todavía tienen el horno de hacer pan. ¡Que tortos entorreznaos se hacían en ellos!. La Casona, bella y enhiesta, símbolo de Espinama, allí estaba señora, con su balcón y sus escudos, sus aleros magestuosos de águila imperial. La fuente de Resturo quedó atrás. Al caminar y ver sus casas iba recordando los antiguos vecinos. Varisto y Ciana. Tiu Juan Gómez. Las alperregatas y el asturiano. Pero en la Fuente de Los Asturianos le echó mano. Senén y su historia del Legartu. No estaba Tea. Allí vivió, Quico Llorente, Tiu Quico Ventura y su yerno Julián. Que hermoso hórreo hay aquí. ¿Por cuanto tiempo?..

Allí vivía Manuel, le llamaban Biqueira, despues Tiu Vicente Benito, Tía Mary Portilla y por fin la última casa, la de Tiu Ciriaco; hoy de Rosario. Encio el pobre murió.

Pasé la Riega del Resturo de piedra en piedra y mal que bien llegué al río. En frente tenía el puente. Es el Puente Gigante. Una Joya arquitectónica. La yedra colgaba del puente. Nosé cuando se hizo; indudable desproporción entre puente y camino. Entre el Puente Gigante y la Gatera.

Me fijé en el río; el agua transparente y golpiá. Así la llamaba el Tiu Gilo el de Pembes. Me dijo una vez que las aguas golpiás son las mejores pa echar a remoju los garbanzos. Pasé por el puente. Cuando yo era niño tenía quitamiedos; algo que suplía a las barandillas. Piedras naturales a uno y otro lado. Lentamente subí la Gatera, la vegetación se le ha comido. Solo quedaba marcada una estrecha senda. contemplé cada piedra y cada rama. Llegue a la Pontica. Ya no hay Pontica; pero así se llamaba. Cuando a la riega de Salguereu se le inflaban los humos, los vecinos solían decir ¡cuidau al pasar la Pontica!.

Aquí me crucé con dos muchachos que bajaban. El aire de familia era conocido; les pregunté quienes eran. Soy Pitín el hijo de Pito y este es mi hermano.

Seguí subiendo y llegué al Cuetu Llanu. Me paré a mirar; es una de las mas hermosas vistas del concejo. Hermoso Cuetu Llanu, él Grandelli y Pido; Remoña y Los Picos. El Butrón abajo. Socaminu, la Peña de Jampudia y del Calar enfrente. Pobre Peña del Calar; la carretera se la comió. ¿Quien se acuerda de este nombre?.

Estas peñas calizas son el final de glaciario cuaternario, que bajaba del Liordes y Lloroza a Fuente Dé, Vega de Naranco y Conciellas y aquí se deshela. Estas peñas calizas son la broza final que quedaba al deshela el río de hielo. Se llaman morrenas terminales.

Mirando río arriba y río abajo, la cabaña y el Molinu Cabañu y el Pisu; mas allá la fabrica de la luz que también tenía molinos. Molinos privados y maquileros. Mi abuelo Carlos Llanes tenía dos días, creo de molinu Pisu. Si no sabeis que es esto

preguntad. Así aprendo yo historias de nuestra tierra.

Llegué a Pido. La casa de D. Gerónimo y la de mi tío Maximinón. Allí construyeron Ton y Nati una gran casa. Hablé con Quica. Su hórreo desapareció. Quica me contó cosas y yo le conté cosas. En frente estaba el corral y el pajar de mi abuelo. No se de quien es hoy. Mi abuelo discutía con tío Simón por un quitame alla esas pajas ¡Que pecaos se decían!. También tía Esperanza y tía Juliana Prieto discutían de puerta a puerta. Una de ellas se cansó, cogió un cesto y dijo: cesto, discute con este cesto y aquí paz y lo demas fué gloria. Y andando la casa del tío Juan el Asturiano, de Cristina y Maximo y Mingaldera. Allí nací. Quise hablar con alguien, pero no había nadie. Ni Caela, ni Loy; ni Luis Maria. Cion la ciega murió.

Miré a la Pumará y lejos ví la casa de tiu Mon Beares. Bellos recuerdos de mi infancia. Tiu Claudio, tiu Món y mi abuelo, con una jarrina de vino o el porrón y los menudos fritos de un "recillu recién desollau" eran los hombres mas felices.

Llegué a la escuela. Un día fué la casa del Toru. El Oteru, La Nocera y Braniella. Comencé a bajar la Varga. En frente está la casa de Victor y Maxima la Asturiana; esta mujer fué insigne fuente de ingenio rural. Hablé con Juan Tomás, de la familia de José que está en California.. No quise hablarle de Maxima. Allí está la casa de tiu Isidoro Campo.. ¡Felix quien chuscó el miul!. Fernando Llorente y Sabina, Quico y Celia y la casa del tiu Lucas.. "Tou el veranu tocando el turugu". Dí la vuelta a la casa de Pepe en la Bajerá y me paré en el puente. Me quedé mirando al rio y a la casa del tiu Pedro el de "la luz" . Hizo una fabrica cuando ni se sabia lo que era energia. Primer empresario del Concejo. Otro puente hermoso otra joya arquitectonica. Llegué a la Cruz. Ya no hay Cruz, o yo no la ví. . Era de madera. Desde allí miré a Pido y a Espinama. Pasaron dos coches hacia Pido y mirando a La Gatera me hicieron pensar. Este trozo de carre-



tera lo regaló al pueblo un hijo del lugar, Gabriel Benito. Por eso se puede ir a Pido en coche. ¿Quien se acuerda de ello?. Volví a mirar a la Gatera, no se va por ella se va en coche.. Por eso no se usa; pero allí está, excavada en el bau, inmenso argallu que cayó del Salguereu. El

bau un monte poblado de carcojos y algún roble centenario. Hubo otra Gatera; la de abajo que ya no existe. Según la ví quizás un dia tampoco exista lo que de ella queda. Pero allí quedará el Puente Gigante testigo del atajo mas hermoso, LA GATERA.

Publicado en "Luz de Liébana", número 237 (Septiembre 1980)